

3) Filosofía

J. de Lorenzo, *Introducción al Estilo Matemático*, Serie "Filosofía y Ensayo" (Madrid, Ed. Tecnos, 1971) 210 pp.

Se trata de una obra de curiosa originalidad que enfoca humanísticamente la matemática en sus grandes expresiones históricas. Lorenzo no trata de hacer una historia de las matemáticas, aunque contenga elementos y reflexiones valiosas en ese sentido. Observa incidentalmente que la historia de la ciencia exacta no ha de hacerse considerándola como un organismo individual que evoluciona y se desarrolla. Por el contrario, crece por yuxtaposición, de manera dialéctica y no orgánica. Los diferentes estilos que va a estudiar —distingue hasta doce— se relacionan mucho con los períodos históricos de dicha disciplina. Antes de entrar en el tema, necesita eliminar la aparente antinomia entre matemáticas y estilo, problema tratado en el prefacio y en el primer capítulo acerca del simbolismo. Del lenguaje matemático y de la naturaleza de esa ciencia depende la posibilidad del desarrollo del problema de los *estilos*. La matemática no está constituida en su esencia por un lenguaje especial, formalizado, considerado de manera estática. Eso es importante, pero no hay que olvidar el aspecto dinámico de creación y construcción, de actividad. Ciertamente que la matemática, como disciplina científica, solamente es posible utilizando un lenguaje artificial que tiene las enormes ventajas de capacidad creadora, abreviadora y generalizadora, al lado de la concisión y simplicidad. Pero no se puede prescindir del lenguaje ordinario. Esos dos tipos de lenguaje, el ordinario y el artificial, dotan a la ciencia exacta de un carácter expresivo del todo especial, que da lugar a una dialéctica de contraste entre intuición y formalización, entre rigor y espontaneidad. Por añadidura, el matemático que combina esos dos lenguajes está inmerso en una época histórica y condicionado por sus influjos. El estilo se refiere a esa forma expresiva peculiar y se deriva, en matemáticas, del contraste entre lo formal y lo intuitivo.

Partiendo de esa dialéctica, podemos señalar los principales estilos o maneras de expresión matemática aparecidos en la historia. El *estilo geométrico* pone el acento en la deducción y axiomatización con predominio de lo expositivo sobre lo inventivo. Así en Platón, Euclides y en gran parte del mundo griego. El *estilo poético* lo aplica a lo que conservamos de la matemática hindú y a su peculiar lenguaje ordinario, redactada en verso y que determina un tipo peculiar de matemática. No se ha de confundir con otras expresiones versificadas como las tercetas de Tartaglia sobre las ecuaciones de tercer grado o los sonetos de Boole al número tres. El *estilo cóscico* predomina en el enfoque matemático del Renacimiento, de carácter aritmético y no espacial, con un lenguaje poco depurado que impide el progreso, donde se mezclan el latín y el romance con los tecnicismos propios, como le aconteció al mismo Vieta. El *estilo algebraico-cartesiano* supone el primer gran paso hacia el álgebra moderna, dentro del espíritu de la *mathesis universalis*, tendente a una mayor abstracción. El siglo XVII se caracteriza por el *estilo de indivisibles*, donde inventar es más importante que organizar y demostrar. El lema de la generación que preanuncia el cálculo infinitesimal (Cavalieri, Pascal, Fermat) es la frase "avanza que la sistematización vendrá después". Leibniz es el representante más conspicuo del *estilo operacional* con el enorme avance que ello supone. Newton, Abel, Cauchy, Galois, etc., se clasifican dentro de este estilo. Berkeley, con su crítica del análisis, paraliza la matemática inglesa del XVIII.

Pasamos ahora a los grandes problemas del XIX que determinan nuevos estilos de expresión matemática, como la aritmetización del análisis, Geometría proyectiva, Geometrías no-euclídeas, formalización y axiomatización. Así

el *estilo sintético* o geométrico puro; el *analítico* o aritmético; el *dual*, de ambos a dos columnas; el *estilo axiomático* (Pasch, Hilbert), el *estilo formal* (Hilbert) y el *semiformal* (Bourbaki). La algebrización de la lógica, realizada por Boole, influye decisivamente en estos tres últimos estilos. Lo que hoy se utiliza es el modo *semiformal*, al modo de la obra colectiva de los Bourbaki, que utiliza el lenguaje ordinario en escasa medida y emplea el lenguaje técnico en su dimensión sintáctica, propugna un sentido deductivo, definiendo de manera axiomática las estructuras de que parte con un rigor extremado que permite atender a la vertiente expositiva y a la inventiva.

Termina con un capítulo acerca de los géneros que utiliza el matemático para dar cuenta de su trabajo y que se reducen a estos tipos: lenguaje de exposición (memorias, libros); lenguaje de creación (ensayos, diario personal, cartas); lenguaje de divulgación (libros de texto e iniciación).

Tal es el contenido de este singular libro, superador de la antinomia estilo-matemáticas. Un libro tan incitante como éste solamente puede provenir de la pluma de un especialista en humanidades y en matemáticas. En ambos aspectos resulta apasionante e interesante. Me habría gustado una mayor explicitación del objeto y naturaleza de las matemáticas, de la naturaleza de la evolución y progreso históricos de las matemáticas. Los diferentes estilos no siempre están claramente delimitados y existen multitud de interferencias entre las características de unos y otros. También sería conveniente una ampliación del método y manera de exposición de los Bourbaki que tanto utiliza y a los que pone como modelo. Está muy bien tratado el tema de los lenguajes y sublenguajes y el papel que corresponde al lenguaje artificial y al lenguaje ordinario.

La elegancia humanista de que hace gala el autor, al lado de su erudición matemática, le dan un especial sabor que hace interesante el libro para multitud de lectores. Aunque no trate de hacer una historia, los diferentes estilos coinciden con los grandes períodos de gestación de ese gran monumento creado por el hombre, como es el saber matemático, aunque la perspectiva histórica esté condicionada por la búsqueda de las variaciones del estilo expresivo.

Vicente Muñoz Delgado

G. Cruchon, *La entrevista pastoral*, Col. Psicología-Medicina-Pastoral", (Madrid, Ed. Razón y Fe, 1970) 248 pp., 135x195 mm.

En una época como la actual, en la que el respeto a la dignidad de la persona humana se subraya de continuo, el presente libro pretende ayudar a todo "director espiritual" en la difícil tarea de aconsejar a sus dirigidos sin que infrinja ese postulado elemental indicado.

El libro está en la línea marcada sobre todo por Rogers, aunque sin afiliarse incondicionalmente a él. Cuando el autor describe el diálogo que debe mediar en el "consejo pastoral" entre consejero religioso y aconsejado, nota cómo en la corriente promovida por Rogers, unos psicoterapeutas se acercan más al método rogersiano, mientras que otros son más directivos; pero advierte que en las últimas afirmaciones de los especialistas en consejo pastoral en Estados Unidos se promueve una mayor motivación de los medios morales y religiosos en el consejo pastoral científico. Seward Hiltner, que es uno de los promotores de este consejo, después de afirmar que tal consejo estriba en la aceptación, comprensión y manifestación de los problemas, y en encontrar una solución positiva fundada en una actitud de confianza y respeto del consejero, añade que el consejo pastoral es diferente de las otras formas de psicoterapia, porque utiliza medios religiosos apropiados; sin dejar de consignar que si bien esto favorece el consejo es también causa de dificultades (pp. 161-62). Y es que, en realidad, en la relación entre el consejero religioso y el cliente entran tres personas: el consejero, el consultante y Dios. Pues

bien, el consejero ha de lograr ser mediador entre Dios y el cliente, y no debe tratar el problema como un mero consejero psicológico.

El original del libro está escrito en latín, como corresponde a las clases que el autor da sobre el tema en la Universidad Gregoriana, y goza por lo mismo de la claridad y profundidad que deben ser propias de la lección magistral. Los directores espirituales aprenderán aquí de un modo práctico los retoques —de gran importancia por cierto— que deben afectar al trato tradicional entre “director” y “dirigido” (por hablar con los términos usuales), si no quiere exponerse a fracasar en su intento. El libro estudia en primer lugar los caracteres peculiares del “consejo pastoral”, y más en concreto del “consejo religioso”, que es una de sus formas. Estudia además los principios fundamentales del consejo pastoral; las relaciones entre el consejero y el consultante; y de un modo especial la naturaleza del diálogo pastoral. Acaba el estudio con un capítulo dedicado a otros medios útiles en el consejo pastoral.

En una palabra, se trata de un libro —excelente en su género—, que no puede dejar de leer quien por oficio se dedique a ayudar a las almas, y quiera actualizar sus conocimientos y experiencia pastoral con las últimas adquisiciones de la Psicología.

A. Roldán

M. Bellet, *Vocación y Libertad*. Prefacio de Jean Guittou. Col. “Psicología-Medicina-Pastoral”, n. 49 (Madrid, Ed. Fax, 1966) xxxii-228 pp., 135x195 mm.

El autor en este libro —que es su tesis doctoral, hecha bajo la dirección de J. Guittou, que prologa la obra— pretende analizar la vocación “desde el punto de vista del sujeto, de las estructuras que instaura, y de la fases de su acto” (p. 221); es decir, estudia la vocación en sí misma, en su desarrollo y en su consumación. Aunque tiene presente la vocación sacerdotal, pero —como muy bien dice su prologuista— “por su espíritu filosófico la deja atrás para tratar el problema abstractamente y en su más alta generalidad” (p. xv).

La vocación, esa llamada de Dios, es para el autor “la penetración de toda la existencia por esta llamada universal, su paso efectivo y eficiente en la acción, la información por su parte del contenido singular de la vida” (p. 13). Las partes del desarrollo del libro son cuatro: el descubrimiento de la vocación, la crisis, la elección y la realización.

Si hemos de ser sinceros, el libro no nos convence por su oscuridad y ambigüedad. Francés de lengua, diríase que la estructura mental del autor es teutónica en sentido peyorativo. En él se ve claramente ejemplarizada la diferencia que hay entre profundidad y oscuridad de pensamiento. Hay autores cuya principal preocupación al escribir es que se les entienda, y otros por el contrario, se diría que se envuelven en una nube de fraseología ambigua y huera para dar la impresión de que están hablando de cosas muy profundas. Podríamos aducir numerosos párrafos y páginas ininteligibles de este libro, que me trajeron, sin querer, a la memoria a Sanz del Río, y estoy convencido de que si ese autor —por absurdo— hubiese escrito sobre este tema, no se habría expresado de modo muy diverso. Hay además aquí un afán de insertar problemática en lo que carece de ella. La vocación, aun filosóficamente considerada, es algo más sencillo de lo que el autor nos describe en sus análisis. Por otro lado, el mismo autor reconoce en varias ocasiones las posibles ambigüedades de sus análisis (p. 23), y aun la posible gratuidad y sofistería de algunas de sus observaciones (p. 87).

Las veladas críticas que el ilustre presentador sugiere en su Prólogo —escrito sin duda por imperativos personales de amistad—, son atinadas. Es, por ejemplo, curioso ver que el autor —que es sacerdote— se coloca en un plano puramente filosófico al tratar este tema esencialmente teológico, mientras que

no es infrecuente ver a seglares —entre ellos Guitton— que no olvidan el aspecto divino del mismo; y no deja de ser llamativo recorrer las citas del autor (a base de Mounier, Lesenne, Malraux, Graham Green...), para darse cuenta del medio ideológico en que se mueve.

Por otro lado no parece exacto suponer —como lo hace el autor— que la vocación haya de pasar necesariamente por un período de crisis y de amarguras. En resumen, si algún lector dirige sujetos vocacionales, o por su cargo trata con ellos, hará bien en no dejarse sugestionar por el título del libro —harto interesante—, y en no internarse en la lectura de esta obra de la que no sacará sino confusión de ideas.

A. Roldán

I. Lepp, *Riesgos y osadías del existir* (Madrid, Ed. Fax, 1967) 254 pp., 135x195 mm.

La acreditada Editorial Fax nos ofrece este nuevo libro, en que el autor pretende cooperar al convencimiento de que la existencia auténtica no es algo dado, sino una tarea a realizar; y de que puede alcanzar aquella pese a todas las dificultades existentes. No escribe como teólogo, ni como puro filósofo, sino como especialista cristiano en Psicología Profunda, que se preocupa de lo temporal y concreto. Por eso no habla de principios especulativos, sino de la experiencia científica, de la que parte. El autor —optimista por constitución—, desea infundir un optimismo fundado ante el mundo moderno, comunicando a los lectores la convicción de que la vida no es absurda y sin sentido —como se ha esforzado en probarlo el existencialismo ateo y el materialismo marxista—, sino que posee un fin, y que el hombre tiene la digna tarea de realizarlo. La Psicología Profunda la usa el autor para penetrar en la esencia del hombre, pero no estudiándolo parcialmente —como el psicoanálisis ortodoxo— sino de modo integral, ya que el hombre no es un puro ser sexual, sino principalmente espíritu. Su meta es mostrar la unidad entre lo intelectual y lo religioso.

El libro no es científico en sentido estricto; por eso no habla a especialistas, sino al laicado culto. Su idea central es presentar la belleza del riesgo que encarna la vida, idea que no dice con los que buscan en la vida más que paz, seguridad y certezas. El autor pondera la idea de que el hombre es un ser *llamado*, y de que como ser dotado de espíritu, debe ocupar el sitio privilegiado que le corresponde en la armonía del universo. Aun la fe es riesgo para el cristiano, y por lo mismo no sólo hay que practicarla, sino *vivirla*. El riesgo final frente a la muerte distingue el creyente de esas concepciones fatalistas que le consideran sólo como un “ser-para-la-muerte”, o un “muerto sin sepultura” (Sartre). Todos los principales aspectos del riesgo en el creyente son analizados: riesgo de llegar a ser; riesgo y libertad, con los conceptos implicados de “compromiso” y “fidelidad”, que hacen al hombre más auténtico; riesgo existencial y pecado, con sus concomitantes de miedo, inquietud y zozobra; riesgo y pasión, que mueve a muchos aun al heroísmo; y finalmente riesgo y fe.

El conocido autor alemán no es tanto escritor cuanto conferenciante y conductor de masas; lo que hace que repita cíclicamente las ideas, y que vaya buscando fórmulas de expresión cada vez más claras y plásticas de lo que ya ha dicho. Esto hace que quien buscarse en este libro sólo ideas puras —como se hace en los libros estrictamente científicos—, podrá inquietarse viendo pasar demasiadas páginas sin progreso real en el pensamiento. El autor es un pensador que razona sobre temas transcendentales de la vida, y que ayuda al lector a reflexionar sobre ellos. Es, por consiguiente, un libro que puede hacer mucho bien al hombre culto de hoy, imbuído en las ideas pesimistas que ha ido esparciendo —sobre todo el existencialismo ateo y el materialismo marxista de nuestros días—, y que se asimilan como por ósmosis.

A. Roldán

H. Ito, *Introducción al Counseling. El pensamiento de Carl R. Rogers*. Col "Psicología-Medicina Pastoral" (Madrid, Ed. Razón y Fe, 1971) 174 pp., 135x195 mm.

La prestigiosa editorial Razón y Fe, que ya había publicado en 1963 el libro de Curran sobre el "Counseling", y recientemente (1970) el de Cruchon en esta misma colección, insiste de nuevo sobre Rogers con este volumen del japonés Hiroshi Ito. Esto prueba la importancia que se le concede al tema. Y efectivamente la idea fundamental de Rogers reside en el modo de tratar al hombre. Y, como nota el autor, dependiendo aquél del concepto que se tenga de éste, no puede extrañar la rápida sucesión de técnicas psicoterapéuticas en los últimos lustros. Si el hombre fuese radicalmente malo y perverso, como había sugerido Freud y muchos otros antes de él, la psicoterapia se habría de inclinar obviamente a lo que el autor denomina *manipulacionismo*, es decir a una dirección efectiva del cliente más o menos excesiva; pero si, como piensa Rogers, la experiencia prueba que las capas más hondas de la personalidad (la naturaleza animal del hombre) es básicamente positiva, social, progresista, racional y realista, la psicoterapia debe inclinarse al no-directismo, y aspirar a regenerar al hombre desde dentro y como por sí mismo. La actitud del científico ante su objeto, que es común a todas las ciencias, aplicada a la Psicología, ha sido dañosa para el estudio del hombre. La posición científica frente al hombre —o sea mirándole desde fuera y tratándole como un objeto sin comprenderle— no puede conducir más que a acumular datos en orden a saber cosas *acerca de él*. El Counseling, por el contrario, aspira a acercarse al hombre para *comprenderle* mirándole desde dentro, y ayudándole a que el mismo cliente usando sus fuerzas y valores positivos supere sus dificultades. El Counseling —dice el autor en frase de alto optimismo— tiende a la "*resurrección del hombre*".

La necesidad del tema la subraya bien el autor. Describe cinco actitudes que todo consejero puede adoptar respecto a su cliente: valorativa, interpretativa, sondeadora, consoladora y comprensiva. Pues bien, el resultado de un test de actitud frente a los problemas de los demás, hecha a los mismos sujetos antes y después de leer el libro del autor sobre el Counseling, muestra que la actitud más frecuente en el trato humano es la sondeadora; y la que menos, la comprensiva.

El libro introduce efectivamente en el Counseling a quien no se haya asornado a esta nueva vertiente de la Psicología. El Counseling es ambicioso. El autor nos dice cómo la meta perseguida por el C. está ligada a la concepción que se tiene del hombre. La gente cree ordinariamente que el C. es "resolverle a uno los problemas"; sin embargo, el C. aspira a lograr nada menos que el hombre se decida a ser tal plenamente. Ahora bien, la esencia del hombre, que llena ese objetivo puede resumirse en tres notas: "subjetividad" (no ser lo que se es por medio de otro, sino por sí mismo), "originalidad" (ser cada uno lo que es, no una imitación de otro) y "creatividad" (desarrollarse total y armónicamente como un todo). Y a eso nada menos aspira el C. Desde luego no es sólo un método terapéutico, sino un modo de trato entre hombres, en cuanto tales, en orden a mejorarse. Hablando del final del C. se plantea el autor si hay que poner un término temporal al tratamiento en el C., y responde que la contestación que se dé depende del concepto que se tenga de éste. Si el C. es sólo para "solucionar problemas", es obvio que debe ponerse un fin solucionados éstos; pero si es un método para mejorar el hombre haciéndole ser más auténticamente él mismo, o sea la "recreación de su subjetividad, originalidad y creatividad", ya es más difícil poner un término temporal al C., y dependerá del grado en que se consiga esa ambiciosa meta.

El presente libro acusa algo la mentalidad oriental del autor y a veces se resiente de falta de claridad. Pero interesa siempre la opinión de un profesor de "Counseling" en la Universidad Nacional de Jokohama y director jefe de la Asociación japonesa de "counselers". También nos hace ver el presente

libro las posibles exageraciones de los que quieren aplicar rigurosamente el método de Rogers en toda su pureza. En el fondo de muchas prescripciones del no-direccionismo late algo de escepticismo, y no se ve (en muchos casos descritos por los autores) por qué los defensores del Counseling se muestran tan cautelosos en dar un consejo categórico al cliente en determinadas circunstancias. Por último, la traducción ganaría, si las palabras "Counselor" y "Counseling" —repetidas continuamente en este libro— se tradujesen al castellano.

A. Roldán

J. Cobos, A. Fenet-Garde, A. Gallego, A. Guy, Z. y S. Kourim, M. Laffranque, P. Patout, M. Vitse, *Lo temps et la mort dans la philosophie contemporaine d'Amérique latine*. Prefacio de G. Hahn. Serie A, tomo 16 (Toulouse, Ed. Association des publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 1971) 215 pp., 160x240 mm.

El presente libro es el segundo de una trilogía, que —bajo la dirección de Alain Guy— un grupo de especialistas de la Universidad de Toulouse-Le Mirail publica sobre filosofía hispanoamericana de lengua española y portuguesa. El primero apareció en 1968 sobre *Les temps et la mort dans la philosophie espagnole contemporaine*. El segundo aborda el mismo tema, pero extendiendo el campo de estudio a la filosofía contemporánea de América Latina. El tercero, que se anuncia ya, estará constituido por ensayos personales sobre el tema, del mismo equipo de colaboradores. Se nos dice en él que se dará su plena significación al trabajo ya realizado en los dos primeros volúmenes, de suerte que "en cada filósofo su pensamiento personal constituya el órgano privilegiado de captación y de expresión del pensamiento de los demás".

El volumen que ahora ofrecemos es la primera antología de pensadores iberoamericanos, y éste no es su menor mérito. Los textos de los autores seleccionados son presentados, traducidos y anotados por el equipo tolosano dicho. Enumeremos los presentadores y los autores estudiados.

La hispanista María Laffranque, doctora en Letras y directora de investigación en el C.N.R.S. (sección de Filosofía), presenta a María do Carmo Tavares de Miranda. Esta es brasileña, profesora de Historia y de Filosofía de la Educación en la Escuela de Bellas Artes de Pernambuco. El texto elegido, *Pedagogía del tiempo y de la Historia* ha sido tomado de su tesis doctoral, y en ella su autora se coloca dentro de una corriente internacional —más bien avanzada— de investigaciones filosóficas y bíblicas. La misma profesora Laffranque presenta también a Francesc Botey, autor algo desconcertante, de gran cultura, simpatizante con Teilhard y Levi-Strauss, que ha convivido cuatro años con los gitanos barceloneses para conocer su cultura y poder escribir sobre ella. El texto lo selecciona la autora del reciente libro, aparecido simultáneamente en castellano y catalán: *Lo gitano, una cultura folk desconocida*.

Jan Cobos, doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona y Profesor asistente para trabajos de investigación en la Universidad de Toulouse, presenta al mejicano Miguel León Portilla, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico. Selecciona el capítulo V de su libro: *Tiempo y realidad en el pensamiento Maya*.

Alain Guy —a quien no hay que presentar, pues es harto conocido del público español por sus publicaciones sobre filósofos nuestros—, junto con Marc Vitse, agregado de la Universidad de Toulouse y profesor asistente de español en la misma, presentan a Abad Carretero, filósofo mejicano —o más bien, español almeriense, exilado del año 39—. De su obra: *Una filosofía del instante*, elige unas páginas sugestivas sobre los ritmos temporales. El autor, que fue en Madrid discípulo de Ortega y Morente, se inspira en la razón vital e histórica orteguiana, y se inscribe decididamente en el intelectualismo.

A. Fenet-Garde, agregado de la Universidad de Toulouse y profesor de español en el Instituto universitario de Tecnología de la misma Universidad, estudia —junto con A. Guy— a Francisco Romero, nacido en Sevilla en 1891, pero muy pronto instalado en Argentina con su familia. La vocación filosófica de este autor es tardía. Su formación científica le condujo a ser director de una escuela técnica, y a ser cofundador de la aviación argentina. Pero el viaje de Ortega y Gasset a Argentina en 1916 determinó su vocación filosófica. Los autores eligieron de su libro *Filosofía de la persona* unas páginas sobre el tema del tiempo: *El presente inviolable*.

Sylvie Kourim, agregada de la Universidad, profesora de español en un Liceo de Orleáns, y encargada de curso en la Universidad de Orleáns; junto con Zenedek Kourim, doctor en Filosofía de la Universidad de Praga, director de investigaciones en la Academia checa de Ciencias, presentan a Vicente Ferreira de Silva, que es el más prestigioso y original filósofo del existencialismo del Brasil. Su vida no corresponde al esquema clásico del filósofo de nuestra época, pues no era miembro del cuerpo universitario, y sus escritos son frecuentemente de circunstancias. El tema antropológico es central en este autor, y los presentadores han tomado de sus *Ensayos filosóficos*, unas páginas acerca de su *Meditación sobre la muerte*.

André Gallego, agregado de la Universidad, doctor, licenciado en Filosofía, y profesor asistente de español en la Universidad de Toulouse, presenta —junto con Z. Kourim— a Luis Farré, español nacido en 1902 en Montblanch, y trasladado definitivamente a Argentina en 1931. Es profesor de Filosofía de la Religión en la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires; y de Filosofía antigua y medieval, así como de Antropología filosófica, en la Universidad Nacional de La Plata. Los autores han tomado un capítulo de su obra *Antropología Filosófica* dedicado a *La muerte y su significado para el hombre*. Es la cita más extensa de todo el libro que presentamos, y merecidamente, pues Farré es un auténtico filósofo con alientos de pensador original.

Paulette Patout, agregada de la Universidad y profesora asistente de español en la Universidad de Toulouse, presenta a Juan Enrique Bolzán, argentino. Comenzó este autor sus estudios doctorándose en Química y ejerciendo de profesor de la materia. Pero simultaneó los estudios de Filosofía y llegó a enseñar Filosofía de las Ciencias en el Seminario Mayor de La Plata y en la Pontificia Universidad Católica argentina. El texto seleccionado sobre el tiempo, está tomado de su libro *El tiempo de las cosas y el hombre*.

De nuevo Alain Guy nos presenta a Agustín Basave, mejicano, nacido en 1914, aunque pasó parte de su juventud en España y Alemania. Quiriendo afiliarse a este pensador mejicano, podemos decir con Guy que más que a la escolástica tradicional, su personalismo axiológico se acerca sobre todo al agustinismo y existencialismo cristiano. El texto: *La muerte situación-limite, y la salvación*, está seleccionado de su libro: *Metafísica de la muerte*.

Hay que felicitar incondicionalmente al grupo de especialistas de Toulouse por su notable esfuerzo, y alentarles a que lo culminen con la publicación del tercer volumen anunciado, tal vez el más sugestivo por su valor de interpretación personal. Es difícil valorar con justicia esta obra. Supondría conocer toda la literatura filosófica iberoamericana —conocimiento que nosotros no poseemos—, para juzgar sobre el acierto en la elección de los autores, y en los mismos temas acerca del tiempo y la muerte como representativos de una época. Es evidente que en el primer tomo de la trilogía había más materia, dados los autores elegidos, mientras que al ensanchar aquí el campo de la elección en el segundo volumen, es más difícil encontrar pensadores que hayan profundizado sobre el tema concreto del tiempo y de la muerte. Por ejemplo, las páginas de Botey nos hablan muy poco sobre el tiempo, y las de León-Portilla más que del tiempo, nos dicen algo sobre el modo de medirlo de los mayas. De todos modos, la obra supone un esfuerzo muy considerable, y sus autores merecen todo nuestro sincero aplauso.

A. Roldán

J. Brun, *Le retour de Dionysos* (París, Desclée, 1969) 240 pp., 200x130 mm.

Necesitamos estudios que pongan el dedo en la llaga de nuestra crisis espiritual. No basta con lamentar esta crisis que anda en labios de todos los responsables. Más importante es dar con el preciso diagnóstico, preliminar indispensable para hallar la posible cura. La obra del filósofo J. Brun intenta darnos ese diagnóstico que necesitamos. No puede ser éste íntegro y total. No es ello posible para un hombre sólo, pues el enfermo, nuestra cultura occidental, tiene una textura muy compleja. Pero, aunque parcial, este diagnóstico descubre una de las mortales gangrenas que nos amenazan. Titula esta grangrena: el retorno de *Diónisos*.

En filosofía de la cultura lo *dionisiaco* es la fórmula en la que se encierra ese momento en el que el espíritu humano busca la pérdida de su propia personalidad para inmergirse en la vorágine de un todo orgiástico y frenético que encuentra en las disoluciones masivas del bajo erotismo el *climax* más patente y popular.

J. Brun es un pensador y no se contenta con la descripción de la bacanal de hoy. Penetra con la reflexión en lo que hay detrás de ella: en las conquistas de la ciencia y de la técnica, en las planificaciones dictatoriales y en las aventuras de futurismo sin esperanzas. Y halla por doquier la vuelta del antiguos dios tracio, *Diónisos*, que impone por doquier la disolución del hombre y la pérdida de la propia personalidad. Ve cómo a la muerte de Dios sigue con paso acelerado la muerte del hombre. Este muere, en efecto, en los delirios del algebrismo lógico, del psicodelismo, del maquinismo y del erotismo. Todo esto, a lo que sigue la dislocación de formas, de palabras y de sonidos, el erostratismo revolucionario contra toda tradición venerable, el recurso conjunto a Sade, Marx, Nietzsche y Freud, como mentores del mundo nuevo, conduce ineludiblemente a una fiesta masiva y anónima en la que todo acaba en un capricho del azar y en un juego de los instintos.

Así *Diónisos* vuelve a mandar en este ambiente de seres humanos *happenings* que cierran el camino a toda esperanza en un mundo mejor y más noble, que ponga su meta, no en la satisfacción de los instintos, sino en la dignidad de su conciencia humana.

El filósofo J. Brun descubre el velo de la miseria moral que nos envuelve. Es verdad que este velo se halla descorrido para los más reflexivos. Hace años el profesor de Lieja, Marcel de Corte, escribió su *Ensayo sobre el fin de nuestra civilización*. Pero todavía son muchos los obcecados. Basta recordar que en revistas autorizadas, órganos de movimientos que se creen responsables, se ha propuesto la vida de los países nórdicos como modelo de vida ciudadana y política. Yo invito a cualquier responsable que lea lo que el autor describe en la p. 89 y ante tal cuadro no parece posible defender una situación social-política que ha llevado o, al menos, ha permitido tales delirios. Son éstos anuncio seguro de la muerte espiritual de nuestra cultura y aún, en no tardando, de su muerte biológica, pues son muchas las prácticas masivas que atentan contra el necesario vitalismo de los pueblos.

La obra debe ser una llamada a cuantos se sienten responsables ante el futuro humano. Tan sólo lamentamos que la exposición se haya realizado más bajo un signo periodístico, que con razonamientos de reflexión filosófica. Hubiera ganado más eficacia por este otro procedimiento,

Ya hay versión española por E. C. Frost en Edit. Extratemporáneos. México 1971.

E. Rivera de Ventosa

C. Fernández, *Los filósofos modernos. Selección de textos*. I. *Descartes-Kant*. II. *Fichte-Ayer* (Madrid, BAC, 1970) xvi-634; viii-578 pp.

Dos nuevos volúmenes acrecen la ya rica colección filosófica de BAC. Vienen a llenar una laguna que se hacía sentir. Facilitarán los ejercicios

prácticos de los cursos universitarios, aunque el autor parece tener más bien otra intención: ayudar directamente al estudio de los problemas filosóficos poniendo en contacto directo con los grandes autores. Por uno y otro motivo la obra será bien recibida por los profesores de filosofía y más aún por los alumnos.

No compartimos, sin embargo, el criterio que se ha seguido en puntos importantes. En primer lugar, por lo que toca a las lenguas. Pese al intento de justificación, nos parece que el privilegio concedido al francés no es merecido y peca de arbitrario. Sobre todo, frente al latín, de tanta historia cultural. Que se nos dé en francés el *Discurso del Método* de Descartes y que la *Ética* de Spinoza se traduzca del latín al español, es una constatación más de lo bajo que se hallan los estudios humanísticos y cómo, hasta los que se dicen sus partidarios, a la hora de dar efectividad a la docencia se aconchan a las exigencias de la calle, de espaldas a la savia tradicional que deberá nutrir nuestra mejor cultura. Si este palabra, *cultura*, ha de ser algo más que mera palabra.

También tenemos que hacer objeciones a la la selección de autores. No comprendemos que la *Ilustración francesa* se reduzca a los nombres de Rousseau y Condillac. El *Espíritu de las Leyes* de Montesquieu ha sido obra clave en la filosofía política de Europa. Turgot es un necesario punto de partida de la idea de progreso. Y el italiano J. B. Vico lo es igualmente en tema tan actual como el de *Filosofía de la Historia*. Por lo que toca al pensamiento de hoy, no puede ignorarse el *estructuralismo*, aunque haya que advertir que se hace demasiado ruido en torno a él.

Observamos que en el elenco de autores se tiene en cuenta la fecha de su muerte. Pero no parece esto lo más adecuado para que los jóvenes investigadores tomen conciencia del desarrollo de las ideas. Es cierto que Schelling muere después de Hegel. Pero el sistema de Hegel sigue al de Schelling, al que trata de corregir. Dígase lo mismo, y con mayor motivo, de M. Scheler respecto de Husserl. Dada la vida larga del primero y la breve del segundo, muere éste antes que aquél. Pero Scheler no es inteligible sino desde la fenomenología de Husserl.

Los españoles no quedamos bien representados, pese a los tres nombres de última fecha que se incluyen. ¿Por qué olvidar a Balmes? ¿Tan para poco es hasta en su propia patria? Peor le va al pensamiento hispano-americano. Luis Farré ha escrito una obra con este título: *Cincuenta años de pensamiento en la Argentina*. Y en Méjico ha habido un despertar igualmente notable. ¿Por qué no dar cabida a este pensamiento, ya muy rico? De USA se recogen textos de James y Dewey. ¿Por qué no del que es considerado el tercero de a bordo en el pensamiento americano, J. Santayana? Tal vez le haya perjudicado su nombre y su origen español.

El índice de materias nos parece muy deficiente. Temas hoy tan en boga, como *dialéctica*, *diálogo*, *alienación*, etc., no aparecen. Y sin embargo, son para muchos en la hora presente media vida mental. También las referencias de conceptos tan importantes como *análisis* son demasiado parcas. ¿Es que solamente Bergson ha escrito sobre *análisis* entre los grandes pensadores?

La obra tendrá sucesivas ediciones. Ello nos ha movido a subrayar las correcciones posibles y deseables. De esta suerte la obra aún pudiera servir mejor a nuestra juventud en la difícil empresa del pensar filosófico.

E. Rivera de Ventosa

P. Tillich, *Il futuro della religione* (Brescia, Editrice Queriniana).

— *En la frontera* (Madrid, Ed. Studium).

Varios autores, *Paul Tillich, su obra y su influencia* (Madrid, Ed. Studium).

La obra de Tillich se va traduciendo, aunque de manera fragmentaria y dispersa. Prueba de ellos son los pequeños libros que ahora nos ocupan.

Antes de hablar en concreto de ellos habrá que advertir la nota que desde el punto de vista del idioma nos ofrece este gran teólogo desaparecido el año 1965 en tierras de América.

Paul Tillich recreó su pensar en un idioma no materno, el inglés. Forzado al exilio se produjo el "fenómeno" americano del profesor alemán. Y ahora, hace muy poco, ha sido totalmente "retraducido" al alemán. La influencia de Tillich está marcada por este hecho. Ha ejercido más magisterio en América que en Europa. En el tercero de los libros reseñados, sus amigos de Europa nos narran su aventura y le rinden homenaje póstumo. Nos trazan el perfil de su persona y nos le acercan dándonos a conocer muchos aspectos que sólo indirectamente se conocen al leer su obra.

El gran cristiano y el gran creyente que fue, juntamente con su gran fuerza de pensador riguroso aparece en este libro que ha tenido el gran acierto la editorial Studium de traducir. Es quizás la mejor introducción a una lectura de Tillich. Este libro nos ayuda a poner en su lugar la figura del teólogo. Es un buen acto para la "Sitz im Leben" de Tillich y su obra.

Pero es el propio Tillich el que nos da su biografía de fondo con su trabajo *En la frontera*. En este ensayo y los que le acompañan encontramos las ideas centrales del pensador. La preocupación fundamental, el sentido de la existencia, el concepto de religión, la dimensión perdida (que también ha sido recientemente traducida al castellano), el descubrimiento de nuevas posibles formas simbólicas, etc. etc., desfilan ante nuestra mirada y nos hacen recordar con nostalgia la gran edición alemana que debería traducirse para que el lector español tenga a "Tillich completo".

Dada la imposibilidad de ni siquiera resumir el contenido de estos trabajos traducidos me limito a insistir en el concepto de religión que Tillich ofrece al lector. Religión es la búsqueda de sentido, la pregunta por el último sentido de la existencia. Esa pregunta en "lo que todo nos va", y que es aquello que más nos atañe, que más nos concierne y que constituye la "preocupación fundamental".

Tillich ha sido una de las grandes voces que han sabido llamar a esta dimensión y por ello ha sido fiel a su destino de estar en la frontera, donde hoy tiene que estar todo pensador que sepa arrostrar el dramatismo del momento del hombre contemporáneo.

Es importante subrayar la necesidad de leer directamente a Tillich ya que han abundado interpretaciones no rigurosas y que se le ha "usado" para sostener actitudes no fieles a su pensamiento. "Paulus", como le llamaban los que le trataron, ha sido un pensador de reconciliación entre las distintas esferas sapienciales y existenciales. Y esto hay que subrayarlo y percibirlo por la lectura directa.

No puedo por menos de hacer, finalmente, una alusión a la última conferencia de Tillich, pronunciada unas horas tan sólo antes de morir. Fue "La importancia de la historia de las religiones para la teología sistemática". En esta conferencia plantea el problema de la relación de ambos saberes y sueña con una reelaboración de su *Teología sistemática* a la luz de la historia de las religiones. Su tarea de reconciliador la cumple "en la frontera" hasta el último instante de su vida. Por eso Mircea Eliade dijo de esta conferencia y de su muerte que habían alcanzado el valor de "símbolo".

Carlos Castro Cubells

S. M.^a Sister, *Nostalgia del Paraíso*, tr. del inglés por J. M. García de la Mora (Barcelona, Ed. Ariel) 315 pp.

Era de esperar que el gran avance de las investigaciones histórico-religiosas y el desarrollo de la Fenomenología de la Religión produjesen unas resonancias enriquecedoras en los campos más diversos y que habían permanecido ajenos a las aportaciones de estos estudios. Así la Liturgia cristiana, el estudio de la Sagrada Escritura y de la Teología misma han experimentado

un notable influjo de unos saberes que comenzaron como asunto privado de especialistas de lo exótico.

La gran obra de Mircea Eliade, por citar solamente al más conocido entre nosotros, está influyendo considerablemente y llega a los ámbitos de la vulgarización. La historia, la literatura, las manifestaciones artísticas adolecían en el siglo pasado de una verdadera ceguera para el hecho religioso y sus manifestaciones. Tras la obra de R. Otto, van der Leeuw y Heiler esto ya es imposible. El "provincianismo occidental" ha sido superado y la realidad simbólica, el lenguaje religioso nos ha ido trayendo, no sin resistencias de algunos sectores, nuevas perspectivas y horizontes que afectan al mismo núcleo del conocimiento humano en todas sus dimensiones.

Por otro lado la psicología profunda nos ha ayudado mucho y también ha aportado para la comprensión del hecho religioso inestimables contribuciones no todavía del todo explotadas.

El libro que ahora nos ocupa es un fruto claro, sencillo, accesible y riguroso a la vez de todo el movimiento al que nos referimos. Tiene una peculiaridad que le hace especialmente atractivo: ser un intento de enriquecer el estudio del fenómeno cristiano teniendo presente los resultados de la fenomenología religiosa y de la historia comparada de las religiones.

A través de una idea que da título al libro aparecen en capítulos no excesivamente largos varios puntos capitales para el entendimiento de símbolos y actitudes, también de doctrinas religiosas. La autora tiene presente en todo momento la referencia a lo cristiano y consigue no una mera yuxtaposición o logro apoloético, sino una verdadera inserción de lo cristiano en el contexto general de la historia religiosa. Magnífica discípula de Mircea Eliade, como el maestro, presenta sus comparaciones con autenticidad.

El gran cambio del contexto intelectual que ha permitido abordar el fenómeno religioso tal como hoy lo hacemos, está presente en todo el libro. Las "hierofanías" fundamentales, insertas en distintas constelaciones sacras van hilvanando un libro ameno, apasionante y atractivo.

La nostalgia del paraíso se expresa en el único lenguaje posible: el símbolo que da lugar a una serie de mitos o formas míticas que son el suelo nutricional para el contacto con lo Absoluto, con lo "numinoso". "Lo dicho" o mito, "lo hecho" o rito aparece con toda claridad para enlazarse en una serie de expresiones basadas fundamentalmente en la experiencia de la naturaleza. Así la luz y la tiniebla, el jardín y el árbol, la luna y el agua, etc., etc.

Mención especial merece el trato que tienen en este libro los misterios griegos y la distinción con "lo secreto". Punto que, como se recordará, motivó la gran creación y la polémica, de Odo Casel con respecto a la liturgia cristiana.

Este libro supone, tiene como trasfondo, toda una concepción fenomenológica, clásica ya, y a la que puede servir de muy buena introducción. Esta fenomenología que tiene como objetivo explícito o implícito el descubrimiento de dimensiones perdidas, como diría Tillich, u olvidadas y degradadas como afirmarlas M. Eliade y que son imprescindibles para la elaboración seria de un humanismo integral.

El libro es "mitificante" en el noble y positivo sentido de la palabra y sería de desear que fuese leído ampliamente sobre todo por aquellos que todavía están en el provincianismo de lo estrictamente "lógico", en el de "quien conoce una religión las conoce todas" o en los actuales provincianismos de "desmitificaciones" cuyo contenido se basa muchas veces en una ignorancia de lo que es el mito, técnicamente hablando.

Por último la inserción del cristianismo en el vasto campo de la fenomenología es una nota esencial en este libro. Por ello es de utilísima lectura también para el teólogo. Una serie de problemas en torno al mismo concepto de religión y la ya excesiva polémica sobre si el cristianismo es o no religión encuentran aquí una orientación del todo positiva y enriquecedora.

Carlos Castro Cubells